

Admiración del mundo

Actas selectas del XIV Coloquio Internacional
de la Asociación de Cervantistas
editado por Adrián J. Sáez

Hojeando algunas biografías recientes

Donatella Pini

Università degli Studi di Padova, Italia

Abstract This paper synthesises the results of a comparative analysis carried out on three of Cervantes's biographies. The biographies are compared in order to appreciate the different goals, concerns, and criteria guiding the three biographers Jorge García López, Jordi Gracia, and José Manuel Lucía Megías. Drawing from Carla Perugini, I provide original details on the relationships Cervantes and his family entertained with some influential figures of the Italian society.

Keywords Cervantes. Biography. Comparative study. Jorge García López. Jordi Gracia. José Manuel Lucía Megías. Carla Perugini.

En un panorama en el que ya no queda la pretensión de hacer historia de forma objetiva, y en el que la reconstrucción del pasado está plasmada a menudo en forma de relato –un relato forzosamente supeditado a la perspectiva personal de quien investiga y narra–, también el concepto de biografía, que no puede evitar de apoyarse en las coordenadas historiográficas, adolece de una sensible precariedad.

En el caso de Cervantes, contribuyeron a eso más factores, por ejemplo el hecho de que los mayores esfuerzos de la investigación biográfica empezaron en una época considerablemente posterior (se suele recordar como punto de partida la biografía de Mayáns y Siscar, de 1738). Lo cual, en la búsqueda de un pasado en el que escaseaban las huellas de su paso, ha estimulado a menudo la creación fantásica o tendenciosa.

Pero, claro, no tengo la menor intención de adentrarme ahora en la historia de las biografías de Cervantes. Mi propósito, hoy, consis-



Edizioni
Ca' Foscari

Biblioteca di Rassegna iberistica 24

e-ISSN 2610-9360 | ISSN 2610-8844
ISBN [ebook] 978-88-6969-579-7 | ISBN [print] 978-88-6969-580-3

Peer review | Open access

Submitted 2021-02-08 | Accepted 2021-06-09 | Published 2021-12-01

© 2021 | Creative Commons 4.0 Attribution alone

DOI 10.30687/978-88-6969-579-7/014

te sencillamente en someter a una mirada comparativa algunas contribuciones biográficas recientes no tanto con el afán de evidenciar datos informativos sobre la vida de Cervantes (aunque por cierto estos constituyen un continuo motivo de interés) sino con la convicción que una biografía refleja toda una mentalidad pues los biógrafos, al proyectar sobre la figura biografada sus curiosidades, su método, su personalidad, revelan nuevas sensibilidades, nuevas maneras de leer e interpretar textos, contextos y vivencias. Eso es lo que quisiera evidenciar al echar una mirada sintética sobre algunas biografías académicas salidas a la sombra de los 'cuartos centenarios': en particular la de Jorge García López (2015), la de Jordi Gracia (2016) y la de José Manuel Lucía Megías (2016a; 2016b; 2019). Y me limito a señalar rápidamente la aportación de Carla Perugini (2017), que las integra sin duda pese a que no tiene un desarrollo comparable.

Con este fin, era indispensable ceñirse a trabajos afines, referibles a una misma categoría. Hoy, dada la circunstancia, he preferido la pertenencia al cervantismo científico: una calidad que, por ejemplo, José Manuel Lucía Megías reivindica con fuerza, sobre todo cuando denuncia los abusos que se han dado en los ámbitos mediáticos y políticos con finalidad de aprovechamiento económico y de propaganda.

A pesar de esta afinidad, la aportaciones proporcionadas por los cuatro autores son muy distintas.

Jorge García López alterna amplios segmentos referidos a la vida con otros referidos a la obra de Cervantes de forma más bien pausada; Jordi Gracia, en cambio, aprieta con fuerza reiteradamente los cabos de la escritura con los de la vida cervantina con vistas a detectar en el trenzado nudos cada vez más estrechos; José Manuel Lucía Megías procede por diseminación y sacrifica a menudo la continuidad y el paralelismo entre las dos series para abrir poderosas brechas rebosantes de informaciones capilares de carácter preferentemente sociológico sobre la geografía, la historia, la literatura, los mundos que Cervantes cruzó, con sus instituciones, estratificaciones y divisiones, con sus economías y jurisdicciones. Así es como se extiende en hondas y detalladas contextualizaciones de orden material, tanto si se trata de dar cuenta del sistema militar y educativo español o de los circuitos de la Corte de la Monarquía Hispánica, como si se trata de analizar históricamente de qué manera la recreación artística contribuyó a fraguar el mito de Cervantes, o de denunciar los desaciertos a menudo cometidos por personajes inidóneos al buscar las demoras o los restos mortales del alcalaíno (estos no son sino algunos ejemplos).

El de Carla Perugini, como he dicho, es un caso aparte ya que su densa contribución (mucho más breve que las demás pues corresponde a una ponencia leída en el congreso romano de 2017 sobre Cervantes e Italia) proporciona importantes averiguaciones sobre los contactos que el joven Cervantes y su familia tuvieron con aris-

tócratas, literatos, eclesiásticos y militares españoles e italianos. En este ámbito ofrece datos inéditos, por ejemplo sobre Gianfrancesco Locadello, autor de la famosa donación a la hermana de Cervantes, Andrea, y lleva a dar una fisonomía y un perfil, no sólo financiero sino literario, a figuras como las de Francesco Musacchi y Pirro Bocchi, nobles pertenecientes a importantes familias italianas. Sobre Francesco Musacchi, Perugini notifica que fue corresponsal de la poetisa de Lucca Chiara Matraini, citado como ejemplo de cortesía en las *Facezie e motti* de Lodovico Domenichi, e integrado en una red de relaciones que llega hasta Luis de Molina, futuro yerno de Cervantes. De Pirro Bocchi, la estudiosa italiana documenta los frecuentes pasos por Madrid, así como su actividad al servicio del cardenal Guido Ascanio Sforza, Carlo Borromeo y Paolo Giordano Orsini al que representó como agente en la capital española.¹ Sobre ambos intelectuales, Perugini argumenta, a partir de las fechas y más elementos convergentes, que «a todas luces testificaron en falso en la probanza» de limpieza de sangre que Rodrigo de Cervantes pidió para su hijo en 1569 (Perugini 2017, 206). Por estas (y otras) informaciones inéditas la contribución de Perugini confirma y refuerza la línea, mantenida *in primis* por José Manuel Lucía Megías, que reconoce una frecuentación continuada y provechosa del ambiente cortesano por parte de Cervantes.

El planteamiento de García López, que precede a los demás en orden de tiempo, se caracteriza por una ponderada búsqueda de equilibrio al relacionar el «itinerario personal» y la «vivencia intelectual» de Cervantes (son palabras del subtítulo de su libro) con el contexto histórico-social y cultural de finales del XVI y comienzos del XVII, en un constante esfuerzo por distinguir lo posible de lo que en cambio considera fomentado por estímulos intelectuales o posturas ideológicas extrañas a su época, y por lo tanto dudoso, improbable y hasta imposible. De ahí la determinación de poner las cosas en su punto, en algunos casos tachando resueltamente de excesos, o equivocaciones, tesis incluso muy autorizadas que alimentaron poderosamente la crítica cervantina del siglo pasado.

Esta actitud se inscribe en el marco de la cautela aconsejada por Jean Canavaggio (1987, 24), cuyo criterio se fundó en no incrementar conjeturas que incluso habían tenido gran prestigio –como la

1 Su figura recibe luz también por parte de su padre, Achille Bocchi, destacado exponente de la cultura boloñesa, historiador y humanista citado por Erasmo en el *Ciceronianus*, fundador de una academia heterodoxa y, como recuerda Bataillon ([1977] 1983, 276), amigo de M.A. Flaminio a la vez que admirador de Renata de Francia y autor de unas *Symbolicae quaestiones de universo genere* (Bologna, 1555) que Cantimori calificó de «insinuazioni simboliche di posizioni 'nicodemitiche'». A la muerte de Achille Bocchi, el senado de Bologna le encargó a su hijo que continuara su *Historia Bononiensis*; pero de esta obra imponente Pirro escribió tan sólo el libro XVIII.

de un Cervantes descendiente de judíos conversos, adelantada por Américo Castro y mantenida por su numerosa escuela- si no estaban respaldadas por los documentos. En esta dirección García López da un paso ulterior pues descarta de modo tajante la ascendencia judía de Cervantes; y me sorprende constatar que este tema, refutado también por Sliwa (2006, 227-38) con argumentos copiosos pero no decisivos, ha dejado de tener interés también para Gracia y Lucía Megías. En efecto, una cosa es no insistir en el tema de la ascendencia judía de Cervantes si no puede apoyarse en datos concretos, otra es excluirlo tajantemente a falta de elementos ulteriores ya que ni la falta de documentos ni el hecho que Cervantes conocía profundamente el Antiguo Testamento (argumentos esgrimidos por Sliwa) bastan para desmontar la hipótesis de Américo Castro fundada en argumentaciones distintas, pertenecientes a la historia de la mentalidad. Sobre todo si pensamos que el marranismo fue el terreno propicio para la inclinación hacia el antidogmatismo y el nicodemismo (Bataillon [1977] 1983, 275-8). «Algo puede ser cierto aun sin estar documentado o probado», afirma Daniel Eisenberg (2008, 66), cuya postura comparto totalmente; y en un asunto como este «la falta de documentos es siempre sospechosa» (67); de modo que «el biógrafo que se limite a lo documentado no cumple con su deber, y los documentos, y desde luego los presentados para demostrar su pureza de sangre hacia 1569, pueden contener errores, mentiras y omisiones» (66).

Entre los numerosos aspectos que afloran del examen de García López, se evidencia que la finalidad principal es fijar de una vez el perfil cultural de Cervantes. Con este fin somete su figura al fuego cruzado de las múltiples perspectivas maduradas a lo largo de su experiencia de filólogo y comentarista (piénsese, tan sólo a manera de ejemplo, en su edición de las *Novelas ejemplares*) y de sus reiteradas investigaciones sobre el Humanismo y el Renacimiento italiano y español; así que, apoyado en estos hitos, a pesar de afirmar que no nos es dado alcanzar del gran alcaláino sino una imagen borrosa como la que se intuye a partir del revés de los tapices,² acaba delineando un perfil cultural muy puntual de Cervantes. Por lo que se refiere al ámbito literario, analiza en profundidad las diferentes maneras en que Cervantes se mide con el clasicismo (en particular la relación entre unidad y variedad, entre marco e historias) desde la *Galatea* hasta el *Persiles*, subrayando *e contrario* las formas de experimentalismo extremado ensayadas en las *Novelas ejemplares* (en particular *El coloquio de los perros*) y en el segundo *Quijote*. En cuan-

2 La misma imagen, empleada por Borges en la traducción de *The Figure in the Carpet* de Henry James, había sido aplicada por Cervantes, en palabras de don Quijote, a la traducción frente al original (II, 62).

to al ámbito filosófico, asocia su ideario con las corrientes neoes-tóicas, neocínicas y neoescépticas, y excluye tajantemente el componente erasmista, que fue una tesis de Bataillon y Américo Castro desarrollada también por Antonio Vilanova y Aurora Egido: punto de vista que, al dar la prioridad a Justo Lipsio respecto al Erasmo de los *Coloquios*, los *Adagios* y el *Elogio de la locura*, dificulta a veces –en mi opinión– la posibilidad de captar el substrato del discurso irónico cervantino.

Justamente a la intelección de la ironía García López dedica páginas fundamentales donde explica que el ‘estilo’ irónico es la peculiar manera cervantina de plasmar la sátira contra un tipo de Humanismo dogmático y en vías de caducar, enderezado a dar a las palabras la preeminencia sobre las cosas; así que, según él, Cervantes encarna en don Quijote –viejo loco surgido del entremés y el romancero– el humanista a la manera antigua, y usa el personaje como un instrumento para criticar toda una vieja cultura que se está desmoronando frente al crecer de la nueva cultura filosófica y científica representada por Montaigne y Galilei, que concede la primacía a la experiencia sensible. La percepción de don Quijote –afirma– es desequilibrada pues moldeada de manera exclusiva por los libros; por eso el hidalgo no sabe dar cuenta de la realidad al contrario del narrador y de los demás personajes que encuentra, cuyas distintas percepciones están a la base de la múltiple focalización narrativa (con consecuentes mecanismos de suspensión) que triunfa en el *Quijote*. De ahí que García López vea el llamado perspectivismo spitzeriano como una teoría positiva, ya que el estilo de Cervantes –según él– se explica por sí solo al ser «la traslación a la prosa de ficción de una característica que estaba comenzando a dominar la cultura europea de finales de [aquel] siglo [XVI]» (García López 2005, 175): la indagación sobre la múltiple apariencia sensible de las cosas.

Si García López rechaza tajantemente la derivación erasmiana de la ironía cervantina, Jordi Gracia se desentiende de este tema a pesar de que el discurso irónico es absolutamente central en la lucha hermenéutica que Gracia entabla con los textos de Cervantes (véase el subtítulo: *La conquista de la ironía*) escudriñando los pliegues más nimios de su escritura, su grafía, firma y hasta rúbrica. En general, no parece estar especialmente interesado en detectar las posibles fuentes de esta modalidad: admite algunos textos inspiradores, como el *Lazarillo* o la *Celestina*, pero no entra en los movimientos y orientaciones filosóficas y culturales que Cervantes pudo haber absorbido del Humanismo y el Renacimiento. Sólo de paso observa, a su vez de forma irónica, que el humor y la risa –culpables de envenenar los cerebros al par del entretenimiento, la aventura y la poesía amorosa y sentimental– se intensificaron «desde que a Erasmo de Róterdam le dio por reírse de todo riéndose con un *Elogio de la locura*» (Gracia 2016, 230).

Partiendo de la convicción (al principio subterránea pero luego cada vez más evidente) que la más rotunda realización de la ironía cervantina es el *Quijote* -el segundo *Quijote* en particular-, Gracia se centra en la averiguación progresiva de cómo ésta se plasma, evoluciona y pasa a ser caracterizante, y delinea la progresión mediante la cual, con la sonrisa, con la levedad jocosa y oral, Cervantes llega a fraguar «una estructura esponjosa y digresiva» (243) cada vez más ajena a la separación de los géneros (244) y a la oposición de contrarios (256), expandiendo sin límite el campo de la escritura. Empeñado apasionadamente en esta tarea, deslinda este aspecto de la escritura cervantina hasta jugando con la tesis, evidentemente paradójica, según la cual el discurso irónico cervantino no tiene antecedentes en la historia de las letras.

Lejos del perspectivismo spitzeriano -que queda por tanto infravalorado también por Gracia- Cervantes llega a dismantelar la pacífica creencia en un mundo estable y basado en el principio de no-contradicción dando vida a dos héroes que, unidos en una «amistad deambulada y cada vez más cómplice y trabada» (256), acaban sabotando alegremente cualquier categoría monódica o dogmática, logrando una forma itinerante y coloquial, abierta al encuentro con una pluralidad de personajes narrados al hilo de la peripecia de la pareja principal (250): el tonto-listo replica en escala menor la estructura mayor del loco-cuerdo y, juntos, hacen creíble que una bacía pueda ser al mismo tiempo un yelmo.

Todo esto Jordi Gracia lo ve realizándose en el tiempo (muy importante en su investigación a la vez que en su propio ensayo) por momentos claves: rupturas del hilo vital en la existencia del autor que corresponden a virajes novelescos en que el camino de la novela se (re)orienta progresivamente y la escritura va adquiriendo cada vez más una forma -la ironía- que corresponde, en Cervantes, a la conquista de sí mismo. No estamos lejos, en esto, de *Il riso maggiore di Cervantes* de Mario Socrate (1998).

A la luz de estas características, la monografía de Jordi Gracia se cualifica como un ensayo menos biográfico que literario, en el cual la exploración de las vivencias cervantinas, aunque llevada a cabo apasionadamente al filo de documentos, paratextos y autorepresentaciones, revela estar supeditada al empeño por averiguar de qué manera el discurso irónico cobra sustancia a nivel literario hasta llegar a ser el rasgo distintivo no sólo del *Quijote*, sino de esa forma libre y sin sujeción que es la novela moderna, ya que, según Gracia, es a partir del *Quijote* cuando la ponderación científica, filosófica, existencial se realiza narrativamente.

Otro foco teórico muy estrechamente vinculado con el anterior es la relación problemática que la ficción novelesca establece con la llamada 'realidad': una cuestión que Gracia debate a la luz de su honda frecuentación de la literatura contemporánea y dialogando idealmen-

te con Javier Cercas³ con el afán de detectar cuál es la esencia de un 'cuento real'. Gracia la indaga en la obra de Cervantes como ejemplo prototípico de una escritura que es tanto más 'real' cuanto más se realiza en la ficción, y que llega a este resultado prodigioso, desmantelador del concepto tradicional de realismo, mediante un procedimiento sutil y un tanto quimérico que no es ya de 'representación' sino de 'filtración'. La novela de entretenimiento, la novela de ficción y también la novela de aventura son, para Gracia, el lugar privilegiado en que se realiza una exploración y una intelección del mundo guiada por la libertad intelectual; de ahí la aserción, en plan de paradoja, que Cervantes es el autor que «descubre la novela moderna» (Gracia 2016, 266).

Las características que acabo de señalar muestran por sí solas la distancia que hay, pese a los innegables puntos de contacto, entre las biografías de García López y Gracia: una distancia que apunta al planteamiento global de sus perspectivas analíticas. Ambos buscan (y encuentran) caminos hermenéuticos coherentes; pero García López se mantiene en la línea secuencial que va del pasado al presente; y descarta hipótesis que se alimentan de los logros teóricos del siglo XX cada vez que se pueden encontrar en la cultura del XVI y XVII coordinadas suficientemente explicativas. El de Gracia, en cambio, es un reto que va en dirección contraria: un ensayo 'a tesi' que tiende a averiguar si y hasta qué punto el discurso irónico -rasgo distintivo de la novela moderna- se estrenó efectivamente en Cervantes. Y la respuesta, al confirmar la hipótesis, es que sí. De este modo, mientras García López evalúa la obra del alcaíno a partir de sus antecedentes (criterio tradicional), Gracia en cambio mide el *Quijote* partiendo conceptualmente de los grandes hallazgos de lo que sigue en el tiempo: la novela y la hermenéutica contemporánea. Un camino intelectual, el suyo, que se desarrolla en el doble nivel de la obra y la vida (sin olvidar por supuesto, en la segunda, la progresión del tiempo histórico): un ensayo que parece a menudo inspirado por la intuición orteguiana según la cual lo peculiar del *Quijote* es la ironía como una frontera (y a la vez como una síntesis que se renueva de mil maneras) entre lo trágico y lo cómico,⁴ y que, paralelamente, identifica en la vida de Cervantes una parábola que va desde la fe (en la afirmación de sí mismo y en los valores dominantes en su época) al desencanto (matiz sonriente del desengaño), fomentado por una postura ética que mide continuamente (a menudo sonriendo) la distancia que va creciendo con el cambio del tiempo y de los hombres.

³ Javier Cercas debate apasionadamente este tema en *Soldados de Salamina* (2001) y *Anatomía de un instante* (2009), y pasa a tratarlo en plan sistemático en *El punto ciego* (2016), donde la autorreflexividad, sobre todo si expresada en plan irónico, resulta ser el instrumento príncipe que la novela moderna usa para explorar esta relación.

⁴ Recuerdo de paso que Gracia es autor de una biografía de Ortega y Gasset publicada en 2014.

José Manuel Lucía Megías, por su parte, se vale de una estructura panorámica para informar sobre todos los elementos internos y externos que valgan a 'construir' la imagen de Cervantes. Pero no con una acumulación desordenada sino con una programática lucidez ya que esta operación inmensa, en la que vierte su múltiple experiencia de filólogo y bibliófilo, es guiada explícitamente por un criterio que -aunque difícil de mantener siempre al pie de la letra- resulta de gran ayuda para orientarnos a todos, expertos y novatos, en la galaxia Cervantes: distinguir entre el hombre, el personaje y el mito. Sobre esta base funda las secuencias cronológicas a las que se remontan los diferentes testimonios de y sobre Cervantes, la superposición de interpretaciones, estereotipos y leyendas; y se atiene sistemáticamente al principio de detectar el punto de vista del que salen: un método que se revela particularmente eficaz a la hora de desenmascarar la tendenciosidad que encubren muchas aserciones dedicadas al gran alcalaíno.

Particularmente aclaradoras resultan, de esta forma, sus reconstrucciones de la circunstancia histórica, del ambiente social y material: señalo tan sólo por ejemplo el laberíntico sistema clientelar de la Corte española,⁵ la compleja consistencia social y jurídica de la esclavitud en Argel, el estado de la imprenta en los Siglos de Oro, la difusión de la novela caballeresca y su lectura, su gran especialidad. En estas ventanas se despliega la peculiaridad explicativa y didáctica de la aportación de Lucía Megías, enriquecida de pinturas, grabados, mapas y teñida de matices empáticos que se abren por momentos al apasionamiento, a la irritación y hasta a la indignación frente a los múltiples casos de aprovechamiento abusivo de la memoria de Cervantes por parte de individuos e instituciones sin título para hacerlo. De ahí también el sabor particular (ya leve, ya patético, ya polémico), y la amenidad sapientemente variada de sus argumentaciones que no rehuyen la posibilidad, o a veces la necesidad, de liquidar el mito a favor de una sencilla y a veces despiadada configuración del hombre.

Así es como opta por adherirse a la hipótesis, adelantada por Carrol B. Johnson (2004), que en Argel el alcalaíno ejerciese el oficio de *passeur*, es decir que «se ganase la vida [...] con el negocio del transporte clandestino de cautivos principales a tierras de cristianos» (I, 232). Sobre este tema, ya Francisco Márquez Villanueva (2010, 31 y nota 71) se había manifestado posibilista, aunque no hasta el punto de optar decididamente por la tesis de una dedicación

5 A este propósito cabe observar, no como una falta sino como una ocasión perdida tal vez por motivos imputables a la coyuntura editorial, el hecho que Lucía Megías (2019) no considere plenamente la importancia de la relación espiritual e intelectual, más que exclusivamente cortesana, que tuvo Cervantes con Bernardo de Sandoval y Rojas: Luis Gómez Canseco (2017) abre sobre su figura una capítulo de gran envergadura que revela cómo a su lado Cervantes desarrolló sobre la cuestión morisca ese pensamiento ético-político avanzado que expresa por ejemplo en el *Quijote* (II, 54).

‘profesional’ de Cervantes a la actividad de traficante de hombres; seguía en esto a Canavaggio (1987, 71-85) que juzgó prudente no salir de los términos de la biografía científica acreditando sin más hipótesis carentes de base documental, o testimonios aducidos de forma interesada por Cervantes en la *Información de Argel* (cf. también Piras 2014; Sáez 2019). Siempre en el radio de lo conjetural, hay que recordar, otra vez con Márquez Villanueva (2010, 33-4), que, si las hipótesis sobre el reniego y la homosexualidad de Cervantes no han encontrado hasta ahora un sólido terreno de averiguación, en cambio la posibilidad que Cervantes actuase durante su cautiverio como espía o autor de un plan para entregar Argel a España, cabe dentro de lo verosímil a la luz del horizonte socio-político.

Así es como Lucía Megías confiere un peso fundamental a las numerosas transacciones llevadas a cabo por Cervantes durante casi toda su vida, llegando a concluir que su actividad principal y más constante (por sus manos pasaron en varios momentos grandes cantidades de dinero) fue fundamentalmente (y no ocasionalmente) la de «hombre de negocios». Una actividad que supuso continuas relaciones con banqueros y casas de cambio en Madrid y Sevilla y con hombres como el Proveedor General Pedro de Isunza. Una actividad tan insertada dentro del engranaje de la administración, que sola puede explicar que se le encomendaran a Miguel funciones como la de comisario real de abastos y de recaudador de impuestos, y una carrera (no un puesto de gobernador en una provincia de América, como deseaba, cf. solicitud de 1590) llevada «en los entresijos buroráticos de la Corte». En esto –afirma– consistió su actividad principal ya que el discontinuo y siempre atrasado, aunque considerable, sueldo de comisario no podía resolver las necesidades de la cotidianidad.⁶

Así es como, en su tercer volumen, Lucía Megías infringe de propósito el orden cronológico para dedicarse sólo al final al segundo *Quijote* enfocándolo como una excepción y casi una infracción frente al proyecto literario concebido por Cervantes en los últimos años de su vida, formado por las *Novelas ejemplares*, *El viaje del Parnaso*, las *Ocho comedias y ocho entremeses* y el *Persiles*: una excepción que, con el tiempo y el espacio, se convirtió en mito dejándole a él, al hombre, al margen de su creación.

⁶ Concuera en esto con García López (2015, 130-41) pero es diferente la ponderación de los datos: por ejemplo, si por un lado coincide con García López (2015, 139) y Gracia (2016, 172, 176) al rechazar la leyenda romántica del genio envilecido por un oficio miserable, por el otro cuantifica distintamente los emolumentos recibidos como comisario de abastos y recaudador de impuestos, afirmando que no fueron satisfactorios vista la responsabilidad, los ajetreos y las desgracias que le acarrearón. De modo que, según Lucía Megías (2016b, 310), la merced citada en la famosa respuesta «Busque por acá en que se le haga merced» «se quedará antes un deseo que una realidad», mientras que, según García López, «sí que hubo merced» (2015, 139).

Este rápido esbozo es de por sí significativo del hecho que cada una de estas biografías se distingue por la peculiar sensibilidad y finalidad de cada autor. La de Gracia es una exploración –sí documentada pero nutrida también por intuiciones declaradas– sobre cómo la escritura y la postura moral se conjugaron en el proceso intelectual de Cervantes: un «viaje a la mente de Cervantes», como declara él mismo, propulsado por sugerencias nacidas a partir de su reflexión sobre la novela contemporánea (cf. Geli 2016). La de García López da por descontada desde el mismo título la imposibilidad de delinear un perfil claro y neto de Cervantes (y hasta considera ingenua esta pretensión) y se decanta por lograr la mayor coherencia posible entre lo vivido y lo narrado alejando hipótesis demasiado atrevidas y manteniendo firme el freno deductivo y el timón del juicio de oportunidad y probabilidad, basando esta postura no sólo en la objetiva escasez documental –que ya ahora no lo es tanto, gracias también a sus esfuerzos– sino en la decisión propia, subjetiva, de mantener entre la serie biográfica y la serie literaria esa saludable distancia que permite rehuir en lo posible distorsiones y falseamientos inducidos no sólo por la mala sino también por la buena fe. La cuestión es, sin duda, dictada por la propensión personal, pero es también teórica –y esto es lo que aquí importa– ya que una biografía, siendo una narración, corre continuamente el riesgo de convertirse en biografía novelada o en novela sin más: riesgo del que García López se mantiene programáticamente lejos, mientras Gracia, en cambio, hace unas cuantas concesiones a esta tendencia. Dentro de este marco, el aquilataamiento del ideario de Cervantes realizado por García López a partir del horizonte filosófico de su tiempo es en cambio drástico, las más de las veces, y no admite contradicción.

Por su parte, Lucía Megías concibe la posibilidad de la fragmentariedad hasta el punto de instalarse en ella. De hecho, en el margen inferior de la tapa de cada uno de sus volúmenes, leemos: «Retazos de una biografía en los Siglos de Oro». Su trabajo se ha repartido entre varias mesas que corresponden a las diversas secciones que componen su obra monumental. De este modo la serie biográfica acaba presentándose a menudo interrumpida por capítulos informativos de formidable importancia sociológica. Tal estructura enciclopédica tiene un valor didáctico enorme pues, al estimular consultaciones incluso parciales, permite calibrar los instrumentos más idóneos para la evaluación de las oportunidades que estuvieron (o no) al alcance de un hombre como Cervantes en los Siglos de Oro. Y deja el menor margen posible al arbitrio interpretativo al alternar la reproducción visual que de estos mundos dieron los pintores, los grabadores, los cartógrafos, los inventores de juegos del pasado con ilustraciones actuales que, aunque correspondan a una estética discordante, obedecen a una deliberada intención pedagógica y popular.

Bibliografía

- Bataillon, M. (1966). *Erasmus y España: estudios sobre la historia espiritual del siglo 16*. Trad. de A. Alatorre. 2a ed. en español corregida y aumentada. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bataillon, M. [1977] (1983). *Erasmus y el erasmismo*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Canavaggio, J. (1987). *Cervantes*. Trad de M. Armijo. Madrid: Espasa-Calpe. Trad. de *Cervantès*. Paris: éditions Mazarine, 1986.
- Canavaggio, J. (2019). Reseña de Lucía Megías 2016a, 2016b, 2019. *Criticón*, 135, 269-79.
- Castro, A. [1925] (1972). *El pensamiento de Cervantes*. Nueva edición ampliada y con notas del autor y de J. Rodríguez-Puértolas. Barcelona; Madrid: Noguer.
- Castro, A. (1961). *De la edad conflictiva*. Madrid: Taurus.
- Cercas, J. (2001). *Soldados de Salamina*. Barcelona: Tusquets Editores.
- Cercas, J. (2009). *Anatomía de un instante*. Barcelona: Random House Mondadori.
- Cercas, J. (2016). *El punto ciego*. Barcelona: Penguin Random House.
- Egido, A. (1994). *Cervantes y las puertas de sueño*. Barcelona: PPU.
- Eisenberg, D. (2008). «La actitud de Cervantes hacia sus antepasados judaicos». Fine, R.; López Navia, S. (eds), *Cervantes y las religiones*. Madrid: Iberoamericana; Frankfurt: Vervuert, 55-78.
- García López, J. (ed.) (2005). *Miguel de Cervantes: Novelas ejemplares*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- García López, J. (2015). *Cervantes: la figura en el tapiz. Itinerario personal y vivencia intelectual*. Barcelona: Ediciones de pasado y presente.
- Geli, C. (2016). «Viaje a la mente de Cervantes. Jordi Gracia narra la experiencia vital y el proceso intelectual del creador de *El Quijote* en una biografía». *El País*, 23 de marzo. https://elpais.com/cultura/2016/03/20/actualidad/1458495936_833949.html.
- Gómez Canseco, L. (2017). *Don Bernardo de Sandoval y Rojas. Dichos, escritos y una vida en verso*. Huelva: Servicio de Publicaciones.
- Gracia, J. (2014). *José Ortega y Gasset*. Madrid: Taurus.
- Gracia, J. (2016). *Miguel de Cervantes. La conquista de la ironía*. Madrid: Taurus.
- Johnson, C.B. (2004). «Cervantes y la economía argelina, 1575-1580». *CIm. Economía: Revista económica de Castilla-La Mancha*, 5, 189-212.
- Lucía Megías, J.M. (2016a). *La juventud de Miguel de Cervantes. Una vida en construcción (1547-1580)*. Madrid: Edaf.
- Lucía Megías, J.M. (2016b). *La madurez de Miguel de Cervantes. Una vida en la Corte*. Madrid: Edaf.
- Lucía Megías, J.M. (2019). *La plenitud de Miguel de Cervantes. Una vida de papel*. Madrid: Edaf.
- Márquez Villanueva, F. (2010). *Moros, moriscos y turcos de Cervantes. Ensayos críticos*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Perugini, C. (2017). «Buscando mercedes. Nuevos datos sobre Cervantes y los italianos», en Cerrón Puga, M.L.; Tomassetti, I. (eds), «Cervantes e l'Italia», *Crítica del texto*, 20(3), 197-215.
- Piras, P.R. (2014). *La "Información en Argel" de Miguel de Cervantes: entre ficción y documento*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá.
- Sáez, A.J. (2019). «Introducción». Sáez, A.J. (ed.), *Miguel de Cervantes: Información de Argel*. Madrid: Cátedra, 9-115.

- Sliwa, K. (2005). *Documentos de Miguel de Cervantes Saavedra y de sus familiares*. Texas: Texas A&M University. http://cervantes.tamu.edu/V2/biografia/Sliwa_Documentos_Cervantinos_2005.pdf.
- Sliwa, K. (2006). *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*. Fayetteville (NC): Fayetteville State University; Barcelona; Kassel: Edition Reichenberger.
- Socrate, M. (1998). *Il riso maggiore di Cervantes*. Scandicci: La Nuova Italia.
- Spitzer, L. (1948). «Perspectivism in “Don Quijote”». *Linguistics and Literary History: Essays in Stylistic*. Princeton: Princeton University Press, 68-73.
- Vilanova, A. (1989). *Erasmus y Cervantes*. Barcelona: Lumen.